

dolor, la única prueba, -la contrasena que juntaría a los dominados, se encuentra a "demasiada profundidad" como para ser utilizada para ello.

Lo que queda es "la forma del dolor", las sirenas que los Stukas nacionalistas tenían sincronizada a sus motores para "aumentar el efecto moral del ataque", las "Trompetas de Jericó". O el dolor físico, indescriptible; tanto, que incluso el condenado al desmembramiento, atados los caballos a sus extremidades, no puede comprender lo que le pasa: levanta la cabeza y se mira a sí mismo como a lo más extraño.

Si la retórica representa en filosofía lo que no puede ser pensado de otro modo que en lenguaje, el silencio representa en historia lo único que puede ser recogido del dolor: el gesto desencajado y mudo del que gritaba.

Sin embargo, la necesidad de dejar su elocuencia al dolor es condición de toda verdad. Y es que sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; lo que éste experimenta como lo más subjetivo, su propia expresión, está mediado objetivamente.

"!Qué tranquilo se queda el hombre después de la sexta hora! Hasta el más estólido empieza a comprender. La comprensión se inicia en torno a los ojos. De allí se expande. En ese momento uno desearía colocarse bajo la Rastra, Y no ocurre nada más; el hombre comienza solamente a descifrar la inscripción, estira los labios hacia afuera, como si escuchara. Usted ya ha visto que no es fácil descifrar la inscripción con los ojos; pero nuestro hombre la descifra con sus heridas. Realmente cuesta mucho trabajo; necesita más de seis horas por lo menos. Pero ya la Rastra lo ha atravesado completamente y lo arroja al hoyo, donde cae en medio de la sangre y el agua y el algodón."

El "Diseñador" dispone las agujas que deberán escribir sobre el cuerpo del condenado el imperativo moral que se le acusa de haber transgredido: "HONRA A TUS SUPERIORES", "SE JUSTO". De alguna manera, éste es el límite de la máquina reformadora: "No se descubriría en él ninguna señal de la prometida redención". Cuando la frase ha sido escrita, cuando la culpa ha sido comprendida, el reo ha muerto. La Colonia Penitenciaria descubre aquí la condición de su exactitud, pero al mismo tiempo la de su inútil utilidad: el abandono del mundo.

Después de ello sólo le quedará cerrarse definitivamente sobre sí misma: sí con la celda, la gimnasia, los talleres, la misma perfección de las galerías y de los patios, la cárcel era

el instrumento ortopédico capaz de corregir toda deformación, de relanzar a la vida los pobres equivocados, la Cheka los intenta encerrar en el mundo de la invalidez o en el laberinto de la locura.

La Cheka es el aula en que se imparte la primera lección de sinrazón. De la prisión al manicomio. Pero el círculo represivo de las Instituciones ya ha estallado y los falsos relieves de la pared quedan sólo como proyección de leyendas en el cielo nacional.

Xavier Blanquer

Agresión fascista a Manfredo Tafuri

Podía leerse en el "Paese Sera" del 6 de octubre pasado que el profesor Manfredo Tafuri, comunista, director del Instituto de historia de la arquitectura del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, había sido agredido la noche anterior por una banda de jóvenes fascistas que le atacaron con barras de hierro cuando regresaba a su domicilio. La agresión sólo le reportó leves heridas en las piernas al poderse defender con una cartera de mano y al contar con el inmediato apoyo de los transeúntes, que pusieron en fuga al piquete fascioso.

CARRER DE LA CIUTAT

escola
técnica
superior
d'arquitectura
sabadell
terrassa

biblioteca

CARRER DE LA CIUTAT

Redacción:

Xavier Blanquer, Luis Burillo, Beatriz Colomina, Enric Granell, José Manuel Pérez Latorre, Helio Piñón, Francesco Prosperetti, José Quetglas, Txatxo Sabater.

Fotografía:

CB fotógrafos, Rosellón 218, Barcelona.

Coordinación

Jordi Muñoz.

Administración y edición:

Ediciones del Cotal, Praga 50, Barcelona.

CARRER DE LA CIUTAT n.º 00

Ignacio Solà-Morales, Arquitecturas para después de un movimiento moderno; Michel Foucault, Espacios otros; Emilio Lledó, La Torre de Babel; Helio Piñón, Las ciudades de la arquitectura; José Quetglas, Eso no es arquitectura; Luis Peña Canchegui, Eduardo Chillida, Una plaza en el Cantábrico.



Henry David Thoreau
WALDEN seguido de
LA DESOBEDIENCIA CIVIL
prologo: Henry Miller

Jacques Cazotte
EL DIABLO ENAMORADO
edición ilustrada
prologo: Gérard de Nerval

Pierre Mac Orlan
EL MUELLE DE LAS BRUMAS
prologo: R. Gómez de la Serna

Giorgio de Chirico
HEBDOMEROS
prologo:
A. Pieyre de Mandiargues

Pat Garrett
LA VERDADERA HISTORIA
DE BILLY EL NIÑO
prologo: J.C. Dykes

Katherine Mansfield
EL GARDEN PARTY
prologo: Virginia Woolf

LOS INVENTOS DE TBO
prologo: Terenci Moix

H.E. Kaminski
LOS DE BARCELONA
prologo: José Peirats

en catalán:

H.E. Kaminski
ELS DE BARCELONA
proleg: Josep Peirats

EDICIONES DEL COTAL S.A.
Praga, 50 - Tel. 219 57 46
Barcelona - 24